

Algo está cambiando en Cuba

JOSÉ MARÍA BLANCO. Educador social y vicepresidente de la Fundación JuanSoñador. León

En los últimos meses Cuba ha sido noticia por el traspaso "oficial" de poder de Fidel Castro a su hermano Raúl. Resalto lo de "oficial" porque de hecho ya Raúl estaba ejerciendo en la práctica la dirección del Estado, y por otra parte la figura de Fidel y sus reflexiones cotidianas en el periódico "Gramma" siguen orientando y condicionando los planteamientos políticos del nuevo Gobierno. Es por lo tanto un traspaso muy medido y planificado. Pero aún así no deja de ser un acontecimiento importante y de hondo calado, tanto para el pueblo cubano, como para el resto del mundo que mira con atención el fenómeno original de la revolución cubana, que pronto cumplirá cincuenta años de existencia y que forma parte del imaginario de muchos movimientos de izquierda.

Los pasos dados por Raúl Castro afianzan la línea mantenida desde que Fidel delegó el poder en él. Una línea más pragmática que política, que intenta salvar el régimen cubano actual llevando a cabo algunas pequeñas reformas que den respuesta a las demandas cada vez más fuertes de cambio por parte del pueblo cubano. El tiempo dirá si se trata sólo de pequeños retoques del sistema con la intención de que en el fondo no cambie nada o son el inicio de un cambio en profundidad de la realidad sociopolítica cubana.

En los dos meses que he pasado allí el verano pasado, participando en diversas actividades formativas de carácter juvenil, he tenido la posibilidad de percibir en gran medida cómo se vive desde dentro esta última etapa de la presencia de Fidel Castro y los incipientes cambios promovidos por su hermano. Y tal vez el cambio más significativo es que cada vez se habla más abiertamente de las expectativas de cada uno ante el futuro y se va perdiendo el miedo a expresar la urgencia de algunas reformas necesarias para superar algunas situaciones cada vez más insostenibles en el mundo globalizado actual.

Y los grandes protagonistas de esa nueva actitud son sobre todo los y las jóvenes, que reclaman algunos derechos que ven reflejados en el mundo que representan para ellos los turistas extranjeros, cada vez más numerosos, los medios de comunicación social (televisión e Internet sobre todo), el contraste entre lo que el régimen les promete y la realidad que viven en el día a día. Por un lado se añora la libertad y las condiciones de vida que perciben en el mundo exterior, pero al mismo tiempo se sigue valorando con fuerza y orgullo lo que supuso la revolución de Fidel, compartiendo sus grandes

ideales y reconociendo algunas conquistas sociales impensables en otras realidades de América Latina. Por eso, se desea un cambio, sobre todo en lo referente a la libertad de expresión y de movimiento dentro y fuera del país, a la erradicación del sistema de la doble moneda que les excluye de sus propios recursos (reciben su salario en moneda "nacional" y gran parte de sus necesidades las tienen que cubrir con moneda "convertible" sólo asequible para los extranjeros), y a la posibilidad de acceder a los mismos espacios que los extranjeros (sean virtuales como el Internet o el DVD que físicos como hoteles, playas, tiendas de todo tipo, etc.). Pero que ese cambio no lleve consigo perder sus conquistas sociales de igualdad, de educación y sanidad para todos, y de defensa de los grandes ideales revolucionarios.

En esta situación tan delicada, la Iglesia juega un papel fundamental, porque además del fuerte crecimiento y vitalidad de las comunidades cristianas que se han mantenido a pesar de la presión del sistema comunista, puede ser un importante elemento de cohesión que permita un cambio paulatino hacia una sociedad más abierta, libre y plural pero sin perder lo que de positivo y evangélico sin duda también hay en los ideales de la revolución cubana como son la justicia social, la igualdad o la defensa de un orden mundial más solidario con los países empobrecidos.

Como podéis ver, se trata de una situación muy compleja que se debe afrontar sin prejuicios ideológicos de uno u otro signo buscando ante todo la defensa de los más pobres en el contexto de una sociedad libre y respetuosa con los derechos humanos de todos sus miembros.

